



Modos de orar
de Santo Domingo
de Guzmán

¿Cómo oraba?

Santo Domingo de Guzmán

Santo Domingo oraba con el cuerpo y con el alma, esto más que una forma de orar, es el modo de orar del predicador, la oración para “Hablar con Dios y de Dios”, porque la contemplación se expresa en la predicación. Damos de lo contemplado, porque no podemos callar lo que hemos visto y oído. La predicación sin la fuerza de la contemplación está vacía, es como hablar “técnicamente bien” de Dios sin estar llenos de Él. Sin tener vida de oración, que llena de gracia y transforma, se dicen palabras, pero no se comunica la Palabra de Dios.

El cuerpo de Santo Domingo en oración, absorto en la contemplación de Cristo crucificado, hablaba y se escuchaba tanto como su voz de predicador que movía hacia Dios a todo el que le escuchaba.

Es buen ejercicio reflexionar cada día un modo de orar para fortalecer nuestra oración y vocación de predicadores.

Primer modo

INCLINADO

Se inclinaba profundamente ante El Señor, porque "Dios escucha la oración del humilde" (Sir 32,21)

Reflexionemos, sobre la humildad como fundamento de la oración que agrada a Dios, como fuerza y rasgo distintivo del predicador auténtico, predicador de testimonio y palabra convincente, porque sólo desde la humildad se muestra el verdadero Evangelio.



-Pidamos a Santo Domingo que interceda para que el mundo entero se incline ante Jesús, y lo reconozca como único y verdadero Dios.

Segundo modo

TENDIDO EN EL SUELO

Todo su cuerpo en la tierra, como indigno de estar levantado, todo su ser derribado en adoración, sin atreverse a levantar los ojos en alto. "Abrazada mi alma hasta el polvo, apegado a la tierra mi corazón y mi cuerpo" (Sal 44,26) "Venid postrémonos ante el Señor que nos hizo" sabemos que somos polvo, pero estamos en sus manos y Él nos moldea para hacer de nosotros sus predicadores.



-Pidamos a Santo Domingo que sepamos reconocer nuestra nada y la grandeza de Dios que nos ha llamado a su servicio.

Tercer modo

EN PENITENCIA

Disciplinaba su cuerpo cada noche implorando misericordia por sus propias culpas y por los pobres pecadores. "A ti Señor doy voces, no dejes de responderme" (Sal28,1) Su sacrificio ofrecido por la salvación de las almas, le hacía rogar con fuerte voz a Dios. Cada sacrificio ofrecido con Cristo tiene sentido, completamos como cuerpo místico su Pasión.



-Pidamos a Santo Domingo nos haga fuertes en el sufrimiento y seamos capaces de ofrecer todo a Dios por nuestra salvación y la de nuestros hermanos.

Cuarto modo

HACIENDO GENUFLEXIONES

Ante el altar se arrodillaba y se levantaba muchas veces, repitiendo salmos y versículos de la Sagrada Escritura. "A Ti Señor te invoco, roca mía, no seas sordo a mi voz"(Sal 27,1) En este piadoso ejercicio quedaba absorto y se veía el movimiento de sus labios, invadido unas veces por sufrimiento, seguido de alegría que le hacía secar las lágrimas del rostro y otras de un gozo que parecía estar en la gloria. Esta oración insistente, petición de misericordia, repetida muchas veces, pasando por el gozo, dolor y gloria la hacemos rezando el Rosario que la Virgen le pidió enseñara a sus hermanos.



-Pidamos a Santo Domingo poder contemplar y hacer vida en nosotros los Misterios del Santo Rosario que predicamos.

Quinto modo

CON MANOS REVERENTES

Manos abiertas delante de su pecho, como quien sostiene sobre un trono el libro con la Palabra del Señor. Escuchando, entendiendo y saboreando los Misterios de la Sagrada Escritura. Parecía que mientras oraba con gran respeto y devoción, meditaba como si estuviese leyendo en la presencia visible de Dios. Luego cuando iba de viaje repetía con dulzura palabras de la Escritura como que las hubiera sacado de la misma fuente del Salvador.



-Pidamos a Santo Domingo, leer con devoción la Sagrada Escritura, escuchando lo que Dios quiere decirnos para proclamarla con santo ardor y reverencia.

Sexto modo

CON BRAZOS EXTENDIDOS

Brazos extendidos y manos abiertas como Cristo en la cruz, amando a todos, abrazando a todos, implorando misericordia. Rezaba así cuando sabía por inspiración divina que debía suceder algo grande y admirable, parecía que era transportado hacia Dios por medio de la oración o más bien sintiéndose movido por inspiración de Dios a la petición de una gracia extraordinaria para sí o para otros, sirviéndose de las palabras de David, del fuego de Elías, de la Caridad de Cristo.



-Pidamos a Santo Domingo que interceda ante Dios por nosotros, para alcanzar las gracias extraordinarias que necesitamos para ser fuertes en la fe la alegres en la esperanza y perseverantes en la caridad.

Séptimo modo

CON MANOS LEVANTADAS

Como tocando el cielo con los brazos hacia arriba, con las manos unidas en oración tan intensa que era arrebatado, luego abriendo sus manos recibía los favores que pedía y alcanzaba los dones del Espíritu Santo para la Orden que había fundado. Rogaba para él y sus frailes mantenerse devotos y alegres en la más estricta pobreza, cumplimiento de los consejos evangélicos y disfrute de las bienaventuranzas.

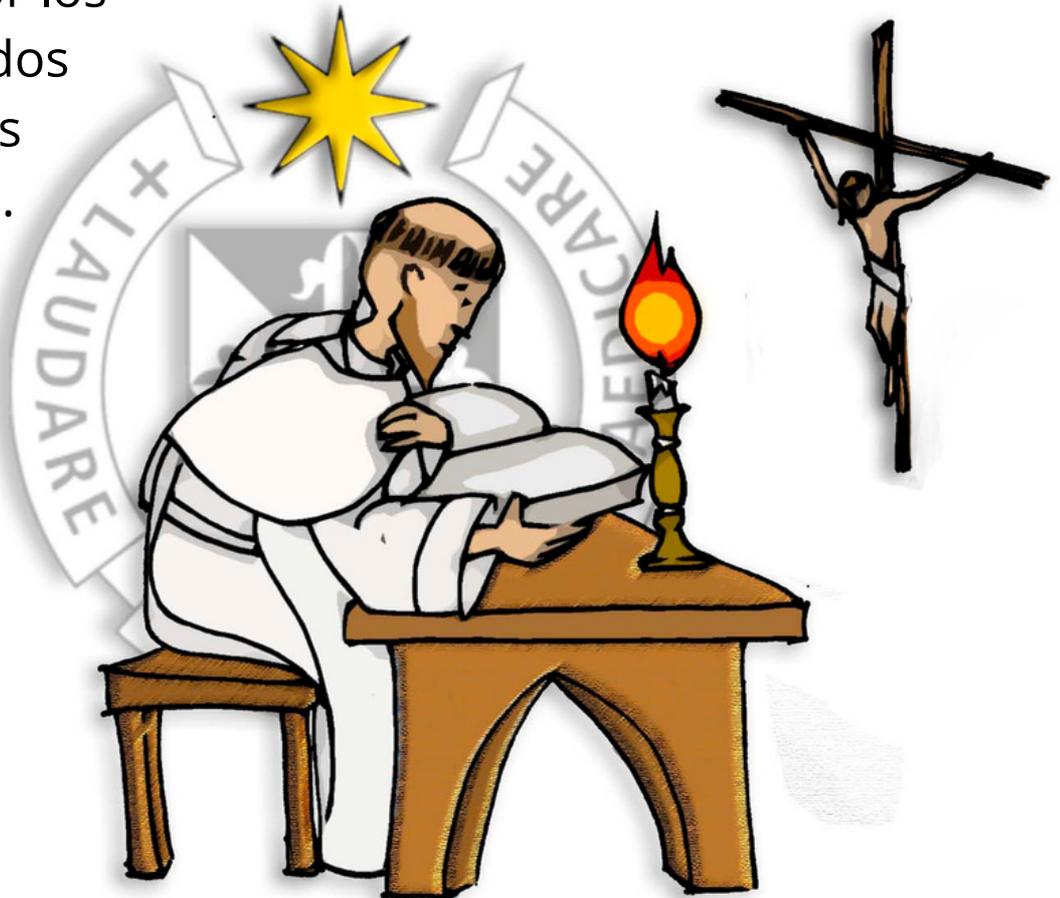


-Pidamos a Santo Domingo que la oración de la familia dominicana llegue al cielo, y juntos podamos alabar, bendecir y predicar la misericordia de Dios.

Octavo modo

LEYENDO

Se retiraba a meditar la lectura, abría el libro y hecha la señal de la cruz, leía prestando atención con dulzura, como si oyese hablar al Señor como dice el salmista "Voy a escuchar lo que dice el Señor" (Sal 84,9) En el sosiego de su alma asimilaba el Espíritu de Jesús en las cartas de San Pablo y el Evangelio. Con veneración pasaba de la lectura a la oración, de la oración a la meditación, de la meditación a la contemplación. Después se levantaba dando gracias por los beneficios recibidos para compartirlos en la predicación.



-Pidamos a Santo Domingo poder hacer del estudio verdadera contemplación para predicar desde la experiencia de fe y la intimidad con Dios.

Noveno modo

CAMINANDO

Oraba cuando viajaba de un pueblo a otro, y decía entre sí o al compañero de camino, lo escrito en el profeta Oseas: "Le llevaré al desierto y le hablaré al corazón". Hacia la señal de la cruz muchas veces, oraba y en la meditación se encendía y ardía como fuego abrasador en una familiaridad con el Espíritu Santo que le concedió conocimiento, inteligencia y el poder audaz de la predicación.



-Pidamos a Santo Domingo contemplar y dar de lo contemplado, caminando como él, caritativos, humildes y pobres.

**¡CUMPLE PADRE LO QUE DIJISTE,
AYÚDANOS CON TUS PLEGARIAS!**



<https://rosarioconcafeina.com>
@predicomics @rosarioconcafeina